



**Guadalupe Silva y María Fernanda Pampín
(Comps.)**

*Literaturas caribeñas. Debates, reescrituras,
tradiciones*

Buenos Aires

**Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires**

2015

230 páginas

María Emilia Artigas¹

Literaturas caribeñas: la cuestión de la frontera en la literatura o la literatura como frontera en cuestión

Literaturas caribeñas. Debates, reescrituras, tradiciones es una compilación de trabajos realizados por el Grupo de Estudios Caribeños del Instituto de Literatura Hispanoamericana (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Estos ensayos proponen releer autores propios del ámbito caribeño y analizar el lugar que ciertos temas y problemas cobran dentro de ese campo cultural en relación con América Latina. Las ideas sustanciales de la obra compilada por Guadalupe Silva y María Fernanda Pampín pueden leerse en las palabras finales de Celina Manzoni –

directora del grupo—, quien detalla núcleos problemáticos: pensar al Caribe como un área con características propias, subrayar la diversidad, la hibridación, el cruzamiento cultural que hace de esos territorios ámbitos propicios para la proliferación de debates y reflexiones. Asimismo el cuestionamiento de la relación del Caribe con el resto de América Latina para instalar discursivamente el lugar de “entrelugar” que asume dicho territorio como objeto de estudio.

Esta compilación se inicia con el prólogo de Áurea María Sotomayor, quien señala el universo de las problemáticas

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Actualmente trabaja como docente en escuelas secundarias y en el

Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades, UNMDP. Mail de contacto: meartigas@hotmail.com

caribeñas con una reflexión sobre la conformación conceptual del área, ámbito de multiplicidad y diversidad cultural. Esas cualidades son precisamente las que predisponen al debate, la recomposición y la relectura que presentan estos ensayos.

La celebrada y cuestionada figura de Césaire abre el itinerario de capítulos con el texto “Aimé Césaire leído por los escritores de la *créolité*” de Francisco Aiello. En este estudio, el autor hace un recorrido por algunas formas en que fue leído este poeta, dramaturgo, ensayista y político por parte de los llamados *créolistes* (Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant) tanto en el disruptivo *Éloge de la créolité* como en ensayos posteriores que esos intelectuales escribieron en colaboración o individualmente, lo cual permite ver las fuerzas en pugna dentro del campo intelectual que, por un lado, acoge y por otro, rechaza esta figura autorial. Aiello introduce algunas nociones acerca de la *négritude* a fin de establecer puntos polémicos con los escritores más jóvenes, entre los que se destaca la relación de Césaire con la lengua *créole*, excluida de su producción escrita.

Conforma también este volumen el estudio “Entre lo propio y lo ajeno: el lugar de las tradiciones” de María Fernanda Pampín. Su trabajo sobre Martí revisa la corta duración de la *Revista Venezolana* de 1881 y el sorpresivo viaje del autor a Nueva York poco después de cerrarla. En esa anécdota se cifra el cuestionamiento de los lazos de inclusión/exclusión, validación/confrontación, adhesión/rechazo entre los modelos extranjeros y el universo cubano. Ese movimiento oscilatorio que la autora marca en los escritos y en sus viajes permite preguntarnos cómo se posiciona Martí frente a la tradición anglosajona y europea, y qué lugar ocupan los

intelectuales caribeños en el corpus martiano. Pampín vuelve productiva la idea de Rama de “internalización” de nuestra cultura como motor crítico que desafía nuevamente los conceptos de copia/imitación, herencia/influencia y también la de “entre-lugar” que se observa en el trabajo de Martí y que consiente una doble interpretación: por un lado como lugar del espacio que separa dos cosas, es decir como bisagra o punto de inflexión. Pero también como alguien en un estado intermedio, de indefinición, mostrando así el carácter subsidiario que muchas veces se le da a la literatura latinoamericana.

Julián del Casal, contemporáneo de José Martí, es el autor que estudia Ariela Schnirmajer. Del Casal demarca otros horizontes artísticos –foráneos– que la autora lee en su obra y que lo inscriben problemáticamente en la tradición cubano-caribeña. Lo novedoso del planteo de Schnirmajer es proponer una lectura del cubano desde su crítica teatral: presenta una poética en torno a la escritura crítica en la que se evidencian rasgos escriturarios propios de su poesía, por ejemplo, la ensoñación. Dichos procesos lo posicionan dentro de un universo cultural que excede la tradición caribeña o lo que es aún más notorio, esos escritos muestran que (re)crea lo foráneo desde la insularidad.

Más cercano en el tiempo, María Virginia González retoma la problemática cubana, ya no desde Martí sino desde la escritura de Margarita Mateo Palmer, por medio de un análisis pormenorizado de dos de sus obras: *Ella escribía poscrítica* y *Desde los blancos manicomios*. Cabe aclarar que esas dos obras abren la posibilidad de muchas más lecturas, sobre todo si se tiene en cuenta el extenso trabajo intertextual de Mateo Palmer y por ende el desciframiento que la investigadora hace en su lectura. González permite

reencontrarnos con una identidad cubana múltiple que funciona como muestreo o polisistema literario. La autora señala que en esa conjunción de ficción y crítica se cifra la recodificación de la relación de Cuba con las otras culturas dentro del Caribe y de América Latina. El análisis de la locura y del aislamiento instala el desafío de leer a Mateo Palmer decodificando el bagaje cultural que opera como máscara identitaria.

Dentro de la línea de estudios sobre autores cubanos el de Mariela Escobar acerca de Reinaldo Arenas es interesante dado que él tematiza las problemáticas territoriales ajeno al régimen castrista y desde el exilio. Escobar analiza las novelas que conforman su *Pentagonía*, las cuales evidencian ese posicionamiento espacio-ideológico tan singular de sus textos. La escritora señala una operatoria analítica de la narrativa de Arenas que repara en la forma de representar los espacios geográficos, como el mar, la voz de sus antecesores como Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Martí, el tiempo histórico y el incómodo lugar del hombre en la maquinaria productiva. Todo ello lo lleva a replantearse la literatura caribeña desde “la otra orilla”.

En el capítulo cuarto, “El envés del revés. Fronteras críticas en el ensayo caribeño” de Elsa Noya, la palabra *raya* adquirirá otras dimensiones semánticas: como frontera pero también como forma posible de la identidad nacional. Un ensayo de Néstor Rodríguez es el punto de partida de Noya, quien dialoga con el autor para problematizar la identidad monolítica, señalando algunos antecedentes del conflicto haitiano-dominicano dentro de un sistema de ocultamiento y demarcación más complejo y que atañe a toda América Latina. Para Noya hablar de “formas de narrar la nación” no es una encrucijada propia de la

cultura dominicana, sino un planteo que excede dicha *raya*. Después de analizar críticamente a Rodríguez y a Torres Saillant, cuestiona la tensión entre autonomía/heteronomía de cada nación y concluye que la desterritorialización de la identidad excede las particularidades locales. La propuesta de este estudio entonces parece ser trazar una “geografía imaginaria” en la que la ficción y la escritura serían el lugar posible del ser, asumiendo las fricciones y oposiciones históricas y culturales desde un “nosotros” más experiencial que conceptual. La autora asimismo señala dentro de las identidades nacionales en el ámbito del Caribe ciertos momentos nodales de la crítica: los inicios de los ‘90, con el influjo del pensamiento teórico posmoderno, diferente de los planteos de principios del siglo XX en los que se reivindicaba una identidad nacional en contextos de neocolonialidad. Esa demarcación es útil porque abre la posibilidad de repensar dichos parámetros –los movimientos de renovación historiográfica y académica– en el resto de América Latina.

El texto de Guadalupe Silva parece sugerir un diálogo con el de Aiello. En principio Silva marca los vasos comunicantes entre el concepto de real maravilloso de Jacques Stephen Alexis y el de Alejo Carpentier. Esta lectura pormenorizada permite releer los textos con otra mirada, o mejor, ser conscientes de esos lazos que los unen en tanto proclamas de una identidad colectiva, intentando tener en cuenta el bagaje cultural de uno y otro, así como el modo en que esos saberes redundan en esos pedidos. Ahora bien, así como repara en los antecesores de estos autores, reflexiona también sobre las lecturas posteriores que ellos generaron. Silva retoma aquellos que aparecen en el capítulo de Aiello para demostrar cómo se leyeron de manera

crítica esos textos por parte de los escritores martiniqueños: Bernabé, Chamoiseau y Confiant. Finalmente alude a la figura de Glissant como formador de un nuevo paradigma.

Para finalizar los estudios sobre escritores cubanos, Ana Eichenbronner analiza la figura de Virgilio Piñera como un artista singular que dialoga con del Casal y Martí pero que propone otra mirada en el canon, incluso cuando él aparece en novelas más actuales como personaje y refunda ese espacio enunciativo. La propuesta del estudio de Eichenbronner es detectar en las lecturas que posteriormente generó Piñera las prácticas alternativas de representación, el nihilismo, el contrapunto dentro de la tradición. Asimismo señala la fecundidad de la figura del autor cuando aparece como personaje de ficción en autores actuales como Padura o Arenas.

Este recorrido por el libro muestra una interesante articulación de autores, territorios, problemas y lecturas que obliga a revisar la forma de pensar el Caribe como un “entre lugar” en el que aflora genuinamente el debate y se enriquecen las categorías culturales. Las agendas problemáticas en torno a la literatura caribeña no deben clausurarse sino que deben volverse móviles, flexibles y autorreflexivas. Esa premisa la sostienen exitosamente estos investigadores por medio de lecturas sugerentes, detalladas e ineludibles.